

S9584  
4-XI-2000 PS

# El Tiempo Recobrado

**POR ANTONIO AVARIA**

**U**N libro de iniciación a la vida, de los primeros veinte años de aprendizaje, es esta bella novela de Mauricio Wacquez (1979). Por género literario, entonces, se define claramente como la que los alemanes llaman *Waldungsroman*, o novela de formación. Obra para leer sin precipitarse, con fracción, degustando su lenguaje envolvente, seductor, que castra sin empalgar por la crudeza exactitud de las descripciones, o su multiplicidad sensorial y sincopática.

Un niño en el pueblo surcio de Nilhue. Y sus soctilejos: la alegría promiscuidad en los juegos entre primos y con amigos de los fundos vecinos, los pascos a caballo, los ritos de la pesca en los ríos, sintiendo la humedad, el sudor, secreciones, olores de la tierra, de animales y hombres. Los poterros y su cultivo diferenciado, la actividad de "las misiones", la esplendidez de las vacaciones, los años 40 y 50 en el campo chileno. En Nilhue, pueblo imaginario y real maravilloso, el mundo es apacible, pero allí mismo ocurre un crimen horrendo y enigmático.

El adolescente, además del escenario rural, frequenta ciertos lugares entonces típicos de la ciudad de Santiago, como el bar El Capulín de Providencia, el Pedagógico de Macul, el barrio Bellavista, el Forestal, el Bierball, el Da Carla, El Bosco. Fascinado por el personaje Lafourcade, lee *Pena de muerte* y lo espía en conferencias y cafés. Agoda "cincuenteros" a los escritores del 50 (con algo de sorna, pero con un tanto de admiración), incursiona en la bohemia

y en el tío Diógenes traza un excelente retrato de Luis Oyarzún.

Las prácticas amatorias, evocadas con clínica precisión, surcan el libro de punta a punta, pero el lenguaje jamás pierde elegancia. Wacquez evita cuidadosamente el lugar común grotesco, el giro adocenado, las fórmulas hechas de la preceptividad o el sensacionalismo truculento. Para la descripción de un cuerpo salvajemente ansiando, el autor recurre al reportaje policial de la revista *Véas*. En cuanto a la presencia constante del sexo en los adolescentes de esta novela, *Epifanía de una sombra*, por su aterciopelado, es un rotundo mestizo a la vez tersa, caudado y falso de erotismo de la prosa chilena. En los parajes de su primera juventud, el protagonista hace la confesión inconfesable de tener, según él, "el privilegio de haber nacido en un país donde el tabú era el uso vaginal del amor, y cuyo aprendizaje hacia de las más hermosas rayadas, unas diosas de la sodomía".

En rara pancechada que se estufa, se asoma el narrador de sesenta años que revive, sin orden cronológico, ciertamente, pero no por ello confuso ni caótico, peripecias y anécdotas de niñez y adolescencia. Precedida técnica de la memoria compleja Raúl Ruiz en la versión filmática de *El tiempo recobrado*. No menos que en Proust, el lenguaje recreado y elaborado por Wacquez indica maestría del pormenor, del detalle sensual, del estilo mucorado. Su mundo novelesco es definitorio, y muy corta la galería de personajes, tal como sucede, y en mayor grado, en sus narraciones anteriores.

Otro curioso espacio de la novela la es el aéreo, pues Santiago, el protagonista, es un catávata y al parecer extinto piloto, que disfruta recorriendo desde la altura las cuencas de los ríos y sus ramificaciones, los valles, los bosques, las aldeas, con un beloso avioncito de único asiento doble que permite el éxtasis y hasta la cópula amorosa.

Tras el relato de experiencias y sucesos de infancia y adolescencia, tras el crecimiento de un hombre como es la uniforme de las clásicas novelas de carácter autobiográfico, va insinuándose aquí un terrible desenlace que constituye el clímax aguasabiente de la novela. Asemejada en redoma, una traída brutal, que tiene como nudo un crimen atroz, inexplicable en Nilhue, un pueblo tan perdido y aparentemente edénico como aquel junto al "río de mi vida" de García Márquez. Por la incertidumbre sobre el culpable, la situación se asemeja vagamente a *La ciudad y los perros*, pero que diferencia de escritura entre un realista mágico, o un realista clásico, y un escritor de vocación y estilo irrealistas, aunque entre sus escenas existe, con destreza de veterano, la fertilización de una yegua por un semillero.

Abundan las rápidas alusiones a lecturas filosóficas y literarias, a personajes criollos de las leñas y las artes, a flores, plantas, árboles, sabores, a niños que sufren de amor y celos. Nuestra literatura gana espesor y jerarquía, irrupa escalonada con *Epifanía de una sombra*.

**EPIFANÍA DE UNA SOMBRA**  
Mauricio Wacquez.  
Editorial Sudamericana,  
Santiago, 2000,  
408 páginas.



## El tiempo recobrado [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo recobrado [artículo] Antonio Avaria.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile